



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13690

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptes.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SABADO 13 DE JULIO DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, l'avenue de la République.



La Unión y el Fénix Español

Compañía de Seguros Reunidos

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL

42 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA. SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORD Y COMPAÑIA. Caridad 4, principal.

LA PAZ ARMADA

Los delegados en la Conferencia de La Haya, parece que se han puesto de acuerdo para eludir la cuestión principal, la referente a la conveniencia ó inconvenientes de los gastos militares y navales de las grandes potencias. Pero aunque ese tema esencial se eluda por no herir la susceptibilidad de determinados países, es lo cierto que no hay otro asunto más pertinaz que en el momento de los estadistas y de los gobernantes de todas las naciones.

Y se comprende. Los sacrificios que los países se imponen para el sostenimiento de sus ejércitos de mar y tierra son los que determinan su consideración respectiva en la política exterior. El mantenimiento de la integridad nacional es la base formada para que los gastos militares y navales subsistan; pero el mérito de los estadistas y de los gobernantes en todas las naciones consiste en atender esas necesidades sin dejar en la penumbra las fuentes de prosperidad y riqueza de cada país.

Se puede mantener un poder naval, un ejército aguerrido sin menoscabo de la agricultura, del comercio, de la producción y de la industria; y la tendencia de los modernos economistas es el conseguir que ambos conceptos se complementen de tal modo que los sacrificios impuestos para los armamentos sean reproductivos, y los gastos que se invierten en escuadras y cañones fomenten la industria y el comercio.

La paz armada es una hermosa fórmula que satisface a esa condición, y puede decirse que alrededor de ella giran todos los trabajos y todos los esfuerzos que se están realizando en la segunda conferencia de la paz que actualmente se celebra en La Haya. Es una verdad admitida y como inconcusa que las fuerzas militares y navales fomentan la riqueza y la producción, porque el orden, la paz, que garantizan la fuerza militar y naval, se traducen en aumento de producción.

Además, la construcción naval militar, los ejércitos y las escuadras necesitan un material delicado y costoso que es preciso fabricar y que desde el momento en que se cumple el deber militar exige trabajo, actividad, movimiento. El material naval y militar puede por el solo dar vida a todas las industrias de un país. Es ese el secreto del engrandecimiento británico y de la prosperidad germánica.

Por ese camino han entrado ya los Estados Unidos, el Japón é Italia, y á medida que son más fuertes van siendo más prósperos y ricos. La construcción de ese material, que no sólo es para la guerra sino para mantener la paz, puede considerarse desde luego como un motivo de incremento de desarrollo industrial y productivo.

La limitación de los armamentos, como asunto no quieren entrar los delegados de la Conferencia de La Haya, es más que una cuestión militar, es un problema económico y en tal

sentido no tiene nada de extraño que se medite mucho antes de poner mano en su modificación.

En suma: la industria de las construcciones militares y navales es la que mayores y más positivos rendimientos produce, la que da ocupación y trabajo á mayor número de operarios; la que mueve mayor número de capitales y en suma, la que más contribuye al sostenimiento del equilibrio social. Si de pronto dejasen de fabricarse cañones y de construirse buques de guerra, se determinarían graves crisis obreras y socialistas tan intensas que podrían determinar gravísimos conflictos y de hecho la pérdida de la hermosa paz armada que todos los pueblos libres disfrutan.

EL ASILO NAVAL ESPAÑOL

He aquí una institución que ha de ser seguramente simpática á mis lectores, porque es una de las muy contadas que existen en el país en favor de la clase marinera, y acaso única en su género como institución de beneficencia.

El Asilo Naval se constituyó hace más de treinta años y tiene por objeto recoger á los hijos y huérfanos de marinos para proporcionarles una educación adecuada á su clase é inclinarlos á la ruda y austera vida de mar.

Los que de cerca la conocen, ya por el contacto con ella ó por haber saboreado siquiera las inmortales páginas de *Solileza*, epopeya de la gente del mar, saben que es esa vida, vida de azares, de privaciones y miseria, escuela de almas fuertes y serenas, ejercicio de nobles y calladas virtudes que alcanzan no pocas veces el grado heroico; pues su grandeza y majestad parece acrecerse con la inmensidad de aquel escenario donde se desarrollan, y donde á veces no tienen las acciones verdaderamente épicas, otro testigo y otro juez que Dios.

Es la gente de mar callada, sufrida, valerosa; el jornal escaso, el riesgo constante por el y obscuro la existencia, sin que por ello acuda á la rebelión y á la huelga como medio de mejorar la condición; y tras de una vida tan dura y trabajosa, espérale como término la catástrofe súbita, que sorbe á cientos sus víctimas y deja á la familia en miseria, en el desamparo y en la orfandad.

Acaso no hay entre las clases humildes del país otra que en mayor abandono viva de la acción y el auxilio oficial.

Y no por que no cumpla cual ninguna, los santos deberes que al ciudadano impone la Patria, pues en los gloriosos anales de nuestra Marina ha escrito las más brillantes páginas con sangre generosa, si no porque es la gente de mar refractaria á todo linaje de solicitudes y peticiones, y hace de la activa independencia condición esencial de su errante vida.

Propusieron los benéficos fundadores del Asilo Naval Español poner remedio—en parte minúscula, claro es,—á esta situación, dando albergue educación y amparo á los hijos de aquellas bravas gentes, con quienes tiene contraída la Patria larga deuda

de gratitud, y propusieron al propio tiempo preparar futuras generaciones que fueran á continuar sobre los buques de guerra y mercantes aquellas gloriosas tradiciones de nuestra raza, merced á la que se completó el mapa del mundo.

Pero acaso midieron más por lo generoso de su impulso que por los medios de realizarla, su empresa; y sólo alcanzó ésta del auxilio del Estado, un viejo casto, nidal donde incubar las futuras tripulaciones, quedando todo lo demás de tan buena obra al amparo de la caridad pública, mantual jamás cegado, pero intermitente y escaso.

Por esto no ha tenido quizás el Asilo Naval aquella vida próspera que merece y alcanza en otros países donde el presupuesto del Estado auxilia pródicamente esta clase de instituciones: Francia tiene cuatro, seis Inglaterra y otros tantos Alemania, todos florecientes y bien dotados.

Alfonso Ortiz de la Torre.

En Santa Pola

Grandes fiestas

Hemos recibido el programa de los festejos que en el pueblo marítimo de Santa Pola, han organizado para solemnizar con el debido esplendor la festividad de la Virgen del Carmen, Patrona de la Marina Española.

Las fiestas mencionadas tendrán lugar en los días 14, 15 y 16; consistiendo en procesión, verbenas é iluminaciones á la veneciana en la zona marítima y carreras de ciclistas, en las que tomarán parte los Clubs de Alicante, Elche y Santa Pola; carreras de caballos, reparto de limosnas á los pobres y unas Regatas á la vela y al remo, disputándose premios en metálico.

Pero el más interesante de todos los festejos, son unas carreras de Automóviles marítimos, que seguramente llevarán á aquel puerto, extraordinaria concurrencia, deseosa de presenciarlas.

APLAUSO Y CONSEJO

Justo es decirlo, sin que sea reclamo ni muestra de gratitud personal en este nuestro querido pueblo tan necesi-

tado de cuanto atañe á su higiene en todos los órdenes, desde lo colectivo á lo individual, ha habido un valiente que aventura su capital facilitando en elegante y cómodo establecimiento balneario, dotado de los adelantos que pueda reclamar el más exigente, no sólo elementos con que llenar debidamente las indicaciones médicas de duchas y baños, sino también donde atender al aseo del cuerpo, tan difícil de conseguir hasta ahora para la mayoría de quienes pueden atender á tan elemental medida higiénica.

Pues bien, este balneario que su dueño ha titulado de *Nuestra Señora de la Soledad*, es necesario, por honor á este vecindario, que no perezca, es decir, que cumpla el fin para que fue creado, y en ello ha de ser teniendo constante clientela. Hasta ayer, se reclamaba un sitio de aseo que estuviera en sitio céntrico, utilizable á todas horas y con confort, ahora es menester demostrar que era razonada la demanda.

Pero no es sólo objeto de estas líneas el hacer constancia de la labor realizada por el Sr. D. Andrés García y de que con ella ha dotado á Cartagena de un establecimiento hidroterápico digno de tal ciudad, sino también aconsejar á ese gran número de enfermos ambulantes cuya mayoría se hace insostenible en iglesias, teatros, cafés, círculos, etc., á más de en intimidad ó en familia, por padecer aumento local de secreción de las glándulas sudoríferas, ya sea de la axila, de la palma de las manos, ó de las plantas de los pies, que ellos encontrarán con el uso diario de los baños, un medio poderoso de evitar esa ediondez con que mortifican á los demás, bien á pesar suyo, y á cuyo fin, les indicamos los medios complementarios con que pueden redimirse á más del aseo.

La excesiva producción de sudor en la axila, no sólo se marca muchas veces en los vestidos, que aparecen teñidos de color amarillo rojizo en la parte correspondiente á dicha región, sino que agrega á ello el olor desagradable del sudor, que suele proporcionar grandes contrariedades á las jóvenes cuando se entregan á los placeres del baile con vestidos descolados.

Con bastante frecuencia coinciden con el sudor, intertrigo y alteraciones acromatosas de la piel, todo ello se combate practicando por la mañana

y noche lociones con ácido tánico 0'5 gramos y alcohol diluido 100 gramos, y después de la loción se expolvorea con la siguiente mezcla: ácido salicílico y flores de zinc 10 gramos de cada cosa, y 20 de Talco en polvo.

En el sudor excesivo de las manos, siempre se notan éstas húmedas, y amenudo frías como la piel de un anfibio, y con triste cianótico. Examinando atentamente las palmas de las manos se ven las gotas de sudor en los orificios de los conductos excretores de los folículos sudoríferos; los enfermos dejan siempre la humedad de sus manos en los objetos que tocan y amenudo se les ve enjugarse las manos con el pañuelo ó con el vestido antes de saludar. Cuando es copioso y duradero este exceso de secreción, la epidermis se eleva en algunos puntos formando ampollas, ó aparece blanquecina, macerada y se desprende en colgajos más ó menos extensos.

El *Journal de la Santé* recomienda contra ello el frotarse varias veces al día con la fórmula de 120 gramos de agua de Colonia y 15 gramos de Tintura de belladonna.

Es aún más molesta la excesiva secreción del sudor de los pies, que suele existir por sí sola, y en casos raros juntamente, con la de las manos. La maceración y desecación de la epidermis provocan dolores intensos y á veces imposibilitan la progresión; Áñadese á esto el olor insostenible que despiden los enfermos y que hasta para denunciar el mal.

Antiguamente se consideraba al sudor de los pies, como una derivación ventajosa, capaz de evitar otras enfermedades, y se procuraba evitar su supresión. Actualmente se concede á esta importancia entre las personas profanas en la etiología de las enfermedades más diversas á la supresión del sudor de los pies, pero médicamente no se puede reconocer desventaja alguna en contener el mal.

Cuando éste se halla poco graduado bastan baños de pies diariamente repetidos, cambio diario de medias, y espolvoreo diario en los pies, especialmente entre los dedos con los polvos antes mencionados para la axila.

En casos más avanzados se aplicará 200 gramos del ungüento de diatrion de hebra, extendido sobre un lienzo en un espesor de la hoja de un cucullillo envolviendo en él todo el pie, y po-

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 8

Ho. En una de sus torres estaba cautiva mi dama y la enviaba, cuidadosamente doblada dentro de una bomba, una carta escrita en papel de color de rosa.

En los labios tenía siempre la canción.

Al menos temibles

De activo castillo etc.

En una palabra, de tal manera me dominaban estas señoras de caballería, que hablando unas muchachos roto de una pedrada un cristal de la tienda, contrató al principal que me preguntaba la causa del ruido.

—Es la gran calebrina colocada en el lindero del bosque, que acaba de disparar...

Seramente corrí á formar plaza para dejar mi odiosa profesión y ser libre, es decir, soldado del rey, cuando pasó por nuestra ciudad una batería. Los vibrantes sonidos de la música, el aire marcial de los artilleros que rodeaban las piezas como sagradas reliquias, el estrépito de las ruedas sobre el sonoro empedrado, todo esto me hizo perder por completo la cabeza. Nuestra señorita de mostrador había salido á la puerta. Un sargento, primo mío, la conocí y lanzó el caballo hacia nosotros para estrecharla la mano.

Cambiaron algunas palabras y el sargento marchó á ocupar su puesto delante de la pieza haciendo saltar obispa bajo los cascos de su carcel.

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA

CAPITULO PRIMERO

El equipo

El joven dotado de alma ardiente, apasionado por la gloria, y cuya imaginación le exalta la lectura de novelas caballerescas como las de Spieker, Kramer, etc., no puede creer que los antiguos tiempos prusianos y guerreros pasaran para no volver, llevando con ellos aquellos caballos de brillante armadura y domados por el hombre, que á las bellas castañas cabalgando sus blancos barones.

Y si el joven de novísimo espíritu se encuentra, como yo, detrás de su mostrador, en una ciudad, pequeña ó grande, guarnecida, indolentemente llegará á ser víctima de sus ilusiones.